

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS
ANIMADORES DE LA COMUNIDAD
TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR – 6 Agosto de 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

En el camino hacia Jerusalén, donde Jesús ha predicho que le esperan la pasión y la cruz, esta escena de la Transfiguración es como un adelanto de su resurrección. En continuidad con la escena del Bautismo, la voz del Padre reafirma que Jesús es su hijo amado, al que debemos escuchar. A veces no entendemos su Palabra y sus gestos, y nos cuesta aceptar la forma de actuar de Dios, pero en otros momentos nos concede hacer estas experiencias de luz, que nos reafirman en la alegría y el sentido de seguir a Cristo y su evangelio.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que te has hechos pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad..

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que en la gloriosa Transfiguración de tu Unigénito confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de los que lo precedieron y prefiguraste maravillosamente la perfecta adopción de los hijos, concede a tus siervos que, escuchando la voz de tu Hijo amado, merezcamos ser sus coherederos. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Santos IV (antiguo V) – TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR)

Primera Lectura:

Lectura de la profecía de Daniel 7, 9-10. 13-14

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó. Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él. Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron.
Su poder es un poder eterno, no cesará.
Su reino no acabará.

Palabra de Dios.

Salmo 96

R./ El Señor reina, Altísimo sobre toda la tierra.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.

Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R.

Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Señor de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R.

Porque tú eres, Señor,
Altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses. R.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro. 1, 16-19

Queridos hermanos: No nos fundábamos en fábulas fantasiosas cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino en que habíamos sido testigos oculares de su grandeza. Porque él recibió de Dios Padre honor y gloria cuando desde la sublime Gloria se le transmitió aquella voz: «Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido». Y esta misma voz, transmitida desde el cielo, es la que nosotros oímos estando con él en la montaña sagrada. Así tenemos más confirmada la palabra profética y hacéis muy bien en prestarle atención como una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que despunte el día y el lucero amanezca en vuestros corazones.

Palabra de Dios.

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 17,1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto.

Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis».

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.
Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Palabra del Señor.

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Pidamos al Padre que escuche nuestra oración y atienda las necesidades del mundo.*

- Por quienes formamos la Iglesia, para que seamos siempre, con nuestra vida, transmisores del mensaje de esperanza y vida que nos enseñó Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los jóvenes de todo el mundo reunidos en torno al Papa en Lisboa, para que la experiencia de fe vivida durante esta semana perdure en ellos y se acreciente. Por los 14 jóvenes de nuestra Unidad Pastoral y sus acompañantes presentes hoy en Lisboa. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por nuestros gobernantes para que, en todo momento, promuevan el bien común y superen sus intereses personales y de partido. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los migrantes que, con grave riesgo, llegan hasta nuestras costas buscando seguridad y mejorar sus condiciones de vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por los miembros de esta Unidad Pastoral, para que sepamos ser verdaderos discípulos que escuchan e imitan a Jesús y van haciendo, en el día a día, un mundo mejor. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Acoge, Padre, esta oración que te presentamos. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: GLORIOSO EN LA ALTA MONTAÑA

Contemplamos a Jesús,
glorioso en la alta montaña:
resplandeciente de sol
y vestido de luz blanca.

Entre Moisés y Elías
su figura se destaca:
Pasaron "Ley y Profetas",
lo "nuevo" a lo viejo alcanza.

El Padre, desde la nube,
mira a Jesús y proclama:
"Este es mi Hijo predilecto,
escuchad bien su Palabra".

Aunque Pedro no comprenda,
sólo una cosa hace falta:

el pasar por la Pasión
para llegar a la Pascua.

Jesús es, en el camino,
el primero de la "marcha":
"grano de trigo" que muere
y en "espiga" se levanta.

No hay resurrección sin muerte;
sin trabajo, nunca hay "paga".
Jesús, herido de amor,
"pierde la vida" y la "gana".

Quita, Señor, nuestros miedos,
aviva nuestra esperanza:
Por la "cruz" siempre se llega
a tu "luz" de amor y gracia.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Que el alimento celestial que hemos recibido, Señor, nos transforme en imagen de tu Hijo, cuya claridad has querido manifestarnos en su gloriosa Transfiguración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A. En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

- Daniel 7, 9-10. 13-14
- II Pedro. 1, 16-19
- Mateo 17,1-9

Este año la fiesta de la Transfiguración del Señor, el 6 de agosto, es domingo. Por eso la Palabra de Dios nos invita a reflexionar sobre este hecho que ya el segundo domingo de cuaresma nos ilumina en el camino hacia la pascua.

Y es que la transfiguración nos hace conscientes de que estamos llamados a la gloria, a la vida con el Padre. Así se lo muestra Jesús a sus apóstoles más íntimos. Pero, como en todo proyecto, hace falta buscar el camino, los medios, asumir los riesgos, proyectar el plan de llegar a esta vida con el Padre.

“Qué bien estamos aquí”: es la tentación que podemos tener. Todo es hermoso, sin problemas, alegre, lleno de luz... Pero la vida, el camino, no es así. Por eso hace falta que la voz de Dios nos diga: *“este es mi Hijo amado: ¡escuchadle!”*. Y Jesús nos tiene que recordar que no adelantemos acontecimientos antes de llegar al objetivo, a la meta. Buscar solo el final sin vivir y asumir el camino es muy peligroso. Hace falta vivir la historia, tener una verdadera memoria histórica y asumirla. Y así Jesús nos recuerda: *“No contéis nada hasta después de la resurrección”*.

Si creemos en Cristo glorioso, es porque admitimos el Jesús que caminaba por Palestina, que se acercaba a los pobres, enfermos, pecadores... que se compadecía y vivía con ellos ayudándoles en sus dificultades, en el Jesús que se complicó la vida al hacer visible un Dios cercano, humano, Padre misericordioso que acoge y quiere a todos. Y que acaba clavado en la cruz. No como fracasado, sino como semilla de vida salvadora.

Así que, para caminar hacia la Vida, hay que pasar por la cruz, porque en nuestro mundo, en nuestra vida, existen las cruces; hay que mirar el corazón, porque debemos cambiar nuestras actitudes; hay que bajar de la montaña, donde se está tan bien, para tomar de la mano a nuestros hermanos y ayudarles a salir de sus miserias, aunque con ello nosotros debamos ensuciarnos y sentirnos heridos. Caminar hacia la Vida es asumir las cruces del mundo, las cruces de cada uno de nuestros hermanos, y llevarlos hacia la vida y la resurrección.

Pedro y los demás apóstoles no lo comprendían, porque cuesta salir de nuestras comodidades y hacernos solidarios del dolor del mundo y que nuestra solidaridad sea medicina y acción para que este vaya poco a poco convirtiendo en gozo y alegría.

Que el Señor nos transforme, nos transfigure en hermanos, para recorrer con ellos el camino hacia la Gloria.